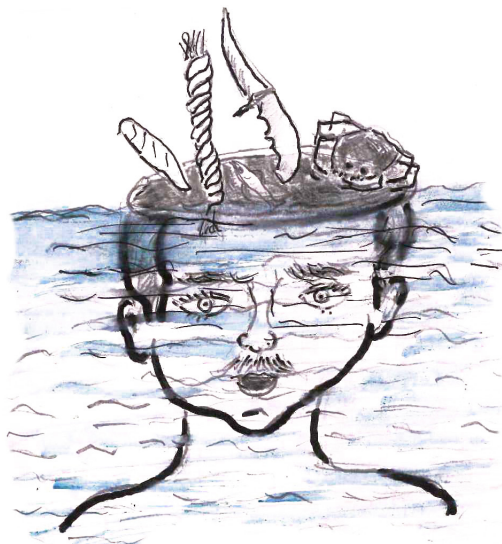


CABEZA BAJO EL AGUA

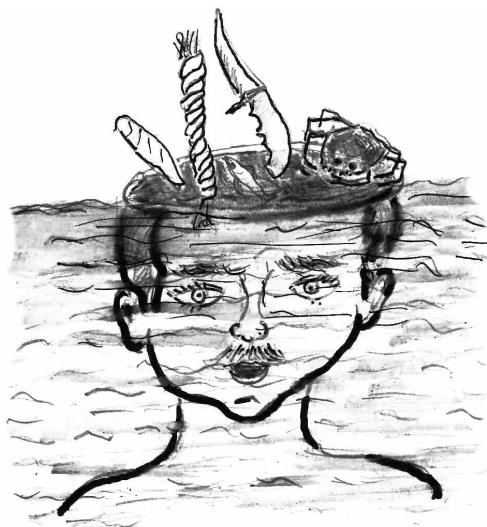
CARLOS D'ORS



(paradoxas y aforemas)

el levitador / 93

POLIBEA



CABEZA BAJO EL AGUA

(paradoxas y aforemas)

• CARLOS D'ORS •

PALABRAS PRELIMINARES DE IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO

el levitador / 93 - **POLIBEA**



ENTRE EL SUEÑO, LA SORPRESA
Y EL DEBER

CABEZA BAJO EL AGUA, estas palabras titulares aclaran la ruta seguida por el autor. Es la ruta que va al fondo —a los fondos— de la persona, de la poesía, de la creación. Que incluso quiere ir al fondo de lo que está más allá. Y es *cabeza bajo el agua* porque con ese movimiento de inmersión podremos purificar, según nos confía Carlos d’Ors en el aforema titulado «la cabeza bajo el agua», las palabras que tocan a su puerta en busca de metamorfosearse en poema. Una vez purificadas, habrán quedado limpias de la muerte.

Son tantos los temas, y tan profundos, que Carlos d’Ors toca en su libro —la vida y la muerte, el amor y el dolor, Dios y los hombres, el amigo y el yo, la soledad y

los caminos, la belleza y la bondad, la verdad...— que, al lanzar una mirada retrospectiva, he visto que el autor nos ha puesto en las manos una enciclopedia, *su* enciclopedia. Es una enciclopedia en la que los temas fundamentales de la existencia están traspasados de poesía, de una poesía que por revestirse de aforismo con razón ha dado Carlos d’Ors en llamarla *aforema*, pues el injerto del aforismo en el poema ¿qué otro fruto puede dar sino el *aforema*? «Creo que mis poemas breves», dice, «son más bellos, locuaces y eficaces. [...] El poema breve se torna en mi persona más locuaz que el largo. Y me quedo tan ancho y tan largo con mis *breverías*...».

En sus *aforemas* Carlos d’Ors ha puesto, en efecto, un «humor paradójico», que compite con las greguerías y relatos que estampó Ramón Gómez de la Serna en su fantástico *Ramonismo*, aunque solo sea porque van acompañados de paradojas. O sea, de opiniones, creencias o doctrinas fuera de lo común. Pues para Carlos d’Ors la paradoja o paradoxa es algo que «va más allá de la doxa o doctrina y de la razón o la lógica, en la paradoja está el secreto de la sabiduría».

Ciertamente, la sabiduría no puede ser algo común. La sabiduría es una cualidad rara; difícil de encontrar.

Siempre está más allá. En vano se buscará entre los que presumen de poseerla.

Lo máximo dicho con medios mínimos, eso es lo que se propone Carlos d'Ors en este libro atravesado por la armonía de los contrarios o *coincidentia oppositorum*. Precisamente, la definición que Carlos d'Ors da de «paradoja» está en un aforema protagonizado por dos contrarios: el fuego y el hielo. Son dos contrarios que coinciden en producir la misma sensación en la piel y en servir ambos para hacer comestibles los alimentos (el fuego) y para conservarlos como comestibles (el frigorífico).

El libro de Carlos d'Ors tiene mucho de ese «sueño sin sueño», del «sueño eterno», que el autor debió de sentir al despertarse de la anestesia tras una operación quirúrgica. No hay poco, por cierto, en los relatos y reflexiones de *Cabeza bajo el agua* de operación quirúrgica hecha con el instrumental de las palabras para operar en el espíritu. Pero no exageremos el lado transcendente de ese «sueño sin sueño», pues, hablando de la creación de un poema, dice nuestro autor que el momento álgido llega cuando «se ha quedado finalmente dormido y duerme a pierna suelta. Es su mejor poema».

No puedo hacer un resumen de *Cabeza bajo el agua*, pues, ¿cómo resumir un libro que todo él es un enciclo-

pédico resumen del pensamiento y la poesía del autor? Pero sí quiero transcribir algunas frases y dedicarles un breve comentario. Incluso una *brevísima*.

«Solo sabemos que tenemos que andar siempre de frente, como una necesidad ineludible, hacia delante, sin ninguna meta por delante como propósito». Esa es la sensación que produce la lectura del libro: la de alguien que siente la necesidad de andar y andar, siempre de frente, hacia adelante..., sin ninguna meta, pues la meta está siempre más allá y el eterno caminante tiene la *cabeza bajo el agua*.

En otro momento el autor ve la imaginación como «esponja del cerebro». Es una esponja que ha de expresarse después de haberla usado hasta pasar a ser «esa misma esponja en otro lugar y en otro tiempo». La imaginación es así vista como un instrumento de absorción del mundo que nos rodea, que debe expresarse y reutilizarse a cada paso. Si no, la imaginación, es de temer, nos llevaría a la locura.

La soledad, sobre todo cuando estamos acompañados, se nos aparece en otro momento para enseñarnos que la más segura compañía con la que los humanos podemos contar es la de la soledad. Pero esa soledad no

debe angustiarnos, pues también se nos invita a ver en el laberinto el ideal de la vida... Saber que estamos perdidos es la mejor manera de no poder perdernos.

La poesía es uno de los temas principales de *Cabeza bajo el agua*. El autor ve el poema como «pesca milagrosa», al modo de la de Galilea, y al poeta «como un loco del corazón y de la vida que abriese la puerta del manicomio de la mente y de la muerte». Mente y muerte, dos palabras que empiezan y terminan con las mismas letras y que constan, ambas, de dos sílabas. Podría decirse que en la experiencia de la muerte está el origen de la mente y que en la mente está el origen de la muerte. Por eso viene bien consolarnos con el culto a la amistad, viendo en el amigo nuestro *alter ego*, nuestro otro yo, en el que nos vemos cuando en él nos miramos.

En otra parte de su libro el autor nos invita a asociar el trabajo con el juego y el juego con el trabajo, alianza que nos lleva a la sentencia que dice: «todo lo que no es tradición es farsa». Así Carlos d'Ors dialoga con el gran filósofo y escritor de su familia que sentenció: «todo lo que no es tradición es plagio». ¿No es un redomado farsante todo aquel que plagia?

Entiendo muy bien al autor cuando, ya al final de *Cabeza bajo el agua*, nos dice, abrumado tal vez por sus hallazgos paradójicos y aforemáticos:

«Estoy cansadísimo» del pasado, del presente, del futuro... «La vida nos gusta pero cansa mucho. Por eso cuando morimos, descansamos en paz...».

Y ahora, cuando yo mismo me preparo a descansar, me he puesto a releer estas líneas, y al hacerlo, se me ha venido a la memoria el aforema en el que Carlos d'Ors se refiere a tres Cajones: el Cajón de los Sueños imposibles, el Cajón de los Deberes y el Cajón de las Sorpresas y de las Casualidades. Y me he preguntado: ¿En cuál de esos Cajones he de echar las líneas que acabo de trazar? ¿En el de los Sueños imposibles? Tal vez, pues en mis palabras hay mucho de sueño, aunque solo sea por lo que el propio libro tiene de experiencia onírica. ¿En el de los Deberes? También me digo que sí, pues al leer el libro y ver la dedicatoria, me pareció que dedicarle algunas palabras, era un deber. ¿O echo mis palabras en el Cajón de las Sorpresas y de las Casualidades? También puedo echarlas ahí, pues en *Cabeza bajo el agua* no ha habido poco de sorpresa y de casualidad, tanto antes de ponerme a escribir estas líneas, como cuando las estaba trazando.

Para solventar tan inesperado problema se me ha ocurrido la siguiente operación. Se hacen tres copias de este texto. La primera se echa al Cajón de los Sueños imposibles, la segunda al Cajón de los Deberes y la tercera al Cajón de las Sorpresas.

Y, llegados a ese punto, podemos al fin decirnos que, gracias a *Cabeza bajo el agua*, el *Sueño* es un *Deber* y una *Sorpresa*.

IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO